

**Conocer la comunión
en los padecimientos de Cristo
y ser conformados a Su muerte**

Octubre 9 lunes

Versículos relacionados

Filipenses 3:10

10 a fin de conocerle, y el poder de Su resurrección y la comunión en Sus padecimientos, siendo conformado a Su muerte,

2 Timoteo 2:11

11 Palabra fiel es ésta: Si morimos con Él, también viviremos con Él;

Romanos 8:14-18

14 Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios.

15 Pues no habéis recibido espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido espíritu filial, con el cual clamamos: ¡Abba, Padre!

16 El Espíritu mismo da testimonio juntamente con nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios.

17 Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con Él, para que juntamente con Él seamos glorificados.

18 Pues considero que los padecimientos del tiempo presente no son dignos de compararse con la gloria venidera que en nosotros ha de revelarse.

Romanos 8:23-25

23 y no sólo esto, sino que también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, aguardando con anhelo la plena filiación, la redención de nuestro cuerpo.

24 Porque en esperanza fuimos salvos; pero la esperanza que se ve, no es esperanza; porque ¿quién espera lo que ya ve?

25 Pero si esperamos lo que no vemos, con perseverancia y anhelo lo aguardamos.

Lectura relacionada

El proceso por el cual obtenemos a Cristo, según es revelado en Filipenses 3:10, consiste en conocerlo a Él al conocer el poder de Su resurrección. Sin embargo, para conocer el poder de la resurrección de Cristo, tenemos que participar de Sus padecimientos y conocer la comunión en Sus padecimientos. Participar de los padecimientos de Cristo —“la comunión en Sus padecimientos”— (Fil. 3:10; Mt. 20:22-23; Col. 1:24) es una condición necesaria para experimentar el poder de Su resurrección (2 Ti. 2:11) al ser conformados a Su muerte. Pablo procuraba conocer y experimentar no sólo la excelencia de Cristo mismo, sino también el poder de vida de Su resurrección y la participación en Sus padecimientos. En el caso de Cristo, los sufrimientos y la muerte vinieron primero, seguidos por la resurrección; en el caso nuestro, el poder de Su resurrección viene primero, seguido por la comunión en Sus padecimientos y ser conformados a Su muerte. Primero recibimos el poder de Su resurrección; luego por este poder somos capacitados para participar en Sus padecimientos y vivir una vida crucificada en conformidad con Su muerte. Tales padecimientos sirven principalmente para producir y edificar el Cuerpo de Cristo. (La conclusión del Nuevo Testamento, pág. 1609)

Es crucial para nosotros comprender que Cristo está en resurrección. Cuando experimentamos a Cristo en Su resurrección, somos infundidos con todos los elementos de la resurrección, y esta infusión nos capacita para participar de Sus sufrimientos por el Cuerpo. En otras palabras, tenemos que tener la impartición de la resurrección de Cristo para poder experimentar Su cruz, Su muerte. Es al conocer la resurrección de Cristo que experimentamos Su muerte.

Cuanto más conozcamos Su resurrección, más hemos de ser introducidos en Su muerte a fin de participar de la comunión en Sus padecimientos. Todos los creyentes desean entrar en la comunión del Hijo de Dios [cfr. 1 Co. 1:9]. Sin embargo, en Filipenses 3:10 Pablo habla de la comunión en los padecimientos de Cristo, algo en lo cual no estamos naturalmente inclinados a participar. Pero cuanto más experimentamos los sufrimientos de Cristo, más ganaremos a Cristo. En otras palabras, cuanto más experimentamos la cruz, más experimentamos a Cristo. Dios nos da la cruz, y la cruz nos da a Cristo mismo. (La conclusión del Nuevo Testamento, págs. 1610-1611)

Es difícil que alguien defina al Espíritu Santo. Según la experiencia práctica, no la teología, el Espíritu Santo es lo que queda después que nos hemos hecho a un lado ... Siempre y cuando tenga el Espíritu, no hay ninguna limitación. Sin embargo, el Espíritu podría parecer limitado si no estamos dispuestos a hacernos a un lado.

Lo único que necesitamos es ejercitar nuestra voluntad para hacernos a un lado. Cuando las circunstancias sean difíciles, no sienta lástima de sí mismo, sino que tome la cruz y permanezca bajo la muerte de cruz ... Descubrirá que donde está la muerte, allí también está el poder de la resurrección. Entonces, inmediatamente el Espíritu, quien es el poder de la resurrección, se levantará en usted, y usted cantará con gozo: “Dulce es morir con Cristo” [Himnos, #199] ... Disfrutamos ir al Calvario, y disfrutamos del poder de la resurrección de Cristo, el Espíritu de santidad. Esto es la realidad del poder de la resurrección.

El Cristo que es la realidad del poder de la resurrección es el Espíritu vivificante ... A fin de

experimentar a Cristo, todos debemos ir al Calvario. En el Calvario se experimenta una muerte maravillosa, la muerte que trae la resurrección. Después que hayamos puesto nuestro yo en la cruz, lo que quedará es el Espíritu vivificante. Una vez tengamos este excedente, tendremos el sentir del poder de la resurrección. Éste es el poder de la resurrección de Cristo. Al igual que A. B. Simpson, iremos al Calvario, no con tristeza ni con lágrimas, sino gozosamente y cantando. Disfrutaremos la muerte mediante el poder de la resurrección. (La experiencia que tenemos de Cristo, págs. 161-163)

Lectura adicional: PSAM Conocer, experimentar y disfrutar a Cristo según es revelado en Filipenses. Semana 5 día 1.

Octubre 10 martes

Versículos relacionados

Colosenses 1:24

24 Ahora me gozo en lo que padezco por vosotros, y de mi parte completo en mi carne lo que falta de las aflicciones de Cristo por Su Cuerpo, que es la iglesia;

Juan 12:24

24 De cierto, de cierto os digo, que si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto.

Juan 10:11

11 Yo soy el buen Pastor; el buen Pastor pone Su vida por las ovejas.

Juan 10:15

15 así como el Padre me conoce, y Yo conozco al Padre; y pongo Mi vida por las ovejas.

Juan 10:17-18

17 Por eso me ama el Padre, porque Yo pongo Mi vida, para volverla a tomar.

18 Nadie me la quita, sino que Yo de Mí mismo la pongo. Tengo autoridad para ponerla, y tengo autoridad para volverla a tomar. Este mandamiento recibí de Mi Padre.

Juan 12:23-26

23 Jesús les respondió diciendo: Ha llegado la hora para que el Hijo del Hombre sea glorificado.

24 De cierto, de cierto os digo, que si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto.

25 El que ama la vida de su alma la perderá; y el que la aborrece en este mundo, para vida eterna la guardará.

26 Si alguno me sirve, sígame; y donde Yo esté, allí también estará Mi servidor. Si alguno me sirve, Mi Padre le honrará.

Lectura relacionada

Los padecimientos de Cristo pertenecen a dos categorías: los que sufrió para lograr la redención, los cuales fueron cumplidos por Cristo mismo, y los que sufrió para producir y edificar la iglesia, los cuales necesitan ser completados por los apóstoles y los creyentes (Col. 1:24). No podemos participar en los padecimientos de Cristo para efectuar la redención, pero tenemos que participar en los padecimientos de Cristo para producir y edificar el Cuerpo ... Cristo como Cordero de Dios padeció a fin de efectuar la redención (Jn. 1:29); Cristo como grano de trigo padeció a fin de reproducirse y efectuar la edificación (12:24). El Señor, como grano de trigo que cayó en la tierra, perdió la vida de Su alma por medio de la muerte a fin de poder liberar Su vida eterna en resurrección para los muchos granos (10:10-11). El único grano no completó todos los padecimientos requeridos para la edificación del Cuerpo; por ser nosotros los muchos granos, tenemos que padecer del mismo modo en que padeció el único grano (12:24-26). Por ser aquellos muchos granos, nosotros también debemos perder nuestra vida

del alma por medio de la muerte para poder disfrutar la vida eterna en resurrección (v. 25). En esto consiste seguirlo a Él para servirle y andar con Él por el camino en que perdemos la vida del alma y vivimos en resurrección (v. 26). La manera en que la iglesia llega a existir y aumenta no es por medio de la gloria humana, sino mediante la muerte de cruz. (La conclusión del Nuevo Testamento, pág. 3667)

Si nos hacemos a un lado y permanecemos bajo la cruz, el poder de la resurrección será nuestra porción. No obstante, de inmediato surgirá oposición en contra nuestra y sufriremos. Este padecimiento se halla en la comunión en los padecimientos de Cristo para la edificación del Cuerpo.

Ahora es necesario hacer una distinción entre dos clases de sufrimientos: los sufrimientos de Cristo y los sufrimientos que resultan de nuestros errores. No piensen que todos los sufrimientos que experimentan redundan en la edificación del Cuerpo. Por ejemplo, es posible que usted sufra por haber cometido un error mientras conducía ... Sin embargo, este sufrimiento es el resultado de un error o descuido suyo, y no es un padecimiento de Cristo para que sea producido el Cuerpo ... Por otro lado, supongamos que usted es una persona que disfruta del poder de la resurrección de Cristo en su lugar de trabajo; debido a ello, sus superiores se le oponen, ya sea que le nieguen algún ascenso o incluso que le hagan perder su empleo. Este sufrimiento puede contarse como un sufrimiento de Cristo para producir y edificar el Cuerpo. Por lo tanto, una categoría de sufrimientos se debe a nuestros errores y equivocaciones, mientras que la otra es el resultado de nuestro testimonio.

Cuando nos hacemos a un lado y experimentamos el poder de la resurrección,

nuestro testimonio será muy prevaleciente. Esto a su vez despertará la oposición del enemigo y sufriremos a causa de ello. Esta clase de sufrimientos son parte de los padecimientos de Cristo. Es necesario que todos conozcamos la comunión en los padecimientos de Cristo, los sufrimientos que completan lo que falta de las aflicciones de Cristo para la edificación del Cuerpo.

Cuando sufrimos oposición, experimentamos y disfrutamos a Cristo ... Cuanto más pasamos por la muerte, más disfrutamos del poder de la resurrección de Cristo; y cuanto más disfrutamos del poder de la resurrección, más conocemos a Cristo por experiencia. En otras palabras, el Cristo cuya vida se describe en los cuatro Evangelios vive Su vida nuevamente en nosotros y lo hace de la misma manera. Por lo tanto, lo conocemos a Él, el poder de Su resurrección y la comunión en Sus padecimientos ... Debido a que Él repite Su vida en nosotros, llegamos a ser uno con Él en Sus pisadas. Lo seguimos a Él al disfrutarlo y al ser uno con Él. Esto significa que incluso lo seguimos en Su vida de sufrimientos. ¡Cuán maravilloso es esto! (La experiencia que tenemos de Cristo, págs. 165-167)

Lectura adicional: PSAM Conocer, experimentar y disfrutar a Cristo según es revelado en Filipenses. Semana 5 día 2.

Octubre 11 miércoles

Versículos relacionados

2 Corintios 3:18

18 Mas, nosotros todos, a cara descubierta mirando y reflejando como un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Señor Espíritu.

2 Corintios 4:10

10 llevando en el cuerpo siempre por todas partes la muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestros cuerpos.

2 Corintios 4:7-9

7 Pero tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la excelencia del poder sea de Dios, y no de nosotros.

8 Estamos oprimidos en todo aspecto, mas no somos estrechos; en apuros, mas no sin salida;

9 perseguidos, mas no abandonados; derribados, pero no destruidos;

2 Corintios 4:11-12

11 Porque nosotros que vivimos, siempre estamos entregados a muerte por causa de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestra carne mortal.

12 De manera que la muerte actúa en nosotros, mas en vosotros la vida.

2 Corintios 4:15-18

15 Porque todo es por vuestro bien, para que abundando la gracia por medio de la mayoría, la acción de gracias sobreabunde para gloria de Dios.

16 Por tanto, no nos desanimamos; antes aunque nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior no obstante se renueva de día en día.

17 Porque esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria;

18 por cuanto no miramos nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven; pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas.

Lectura relacionada

Como Cabeza, los padecimientos de Cristo para realizar la redención han sido completados, pero los sufrimientos de Cristo para producir y edificar

el Cuerpo aún no han terminado. Tales sufrimientos son también llamados "Sus padecimientos" [Fil. 3:10] ... En Colosenses 1:24 Pablo consideró que sus propios sufrimientos completaban lo que faltaba de las aflicciones de Cristo por Su Cuerpo ... Los padecimientos de Cristo por Su Cuerpo todavía continúan, y es necesario que nosotros participemos en ellos ... Por ser aquellos que lo siguen, tenemos que participar en Sus sufrimientos por Su Cuerpo. Si hemos de conocer a Cristo al experimentar el poder de Su resurrección, tenemos que participar en Sus sufrimientos. (La conclusión del Nuevo Testamento, págs. 1609-1610)

Hay una diferencia entre aquellos sufrimientos que tienen por finalidad nuestra transformación y aquellos que tienen por finalidad el Cuerpo. Lo dicho por Pablo en Filipenses 3:10 no se refiere a los sufrimientos para nuestra transformación. Si comparamos 3:10 con Colosenses 1:24 veremos que los sufrimientos a los que él se refiere en 3:10 son aquellos que completan lo que falta de las aflicciones de Cristo por el Cuerpo. Es cuando padecemos en beneficio del Cuerpo que experimentamos el poder de la resurrección de Cristo.

A fin de experimentar a Cristo, tenemos que estar en el poder de Su resurrección; no podemos estar en nuestra vida natural. Cuanto más conocemos el poder de la resurrección de Cristo, más participaremos en los sufrimientos de Cristo y, con ello, tendremos la comunión en Sus padecimientos. (La conclusión del Nuevo Testamento, pág. 1610)

No todos los sufrimientos que experimentamos los cristianos pertenecen a la misma categoría. De hecho, existen por lo menos tres clases de sufrimientos que experimentamos los cristianos.

La primera clase de sufrimientos es la que es común a todos los seres humanos ... El sufrimiento es universal debido a la caída del hombre. A causa de la caída, la creación envejeció ... La creación está en una condición caída, corrupta y que se va desgastando. Debido a la vieja creación y al hombre caído, hay muchas calamidades y enfermedades ... Los creyentes y los incrédulos son seres humanos y, como tales, no podemos evitar las calamidades.

La segunda clase de sufrimientos que experimentamos los cristianos son los que provienen de los pecados y errores. Si somos descuidados e insensatos al ejercer nuestras responsabilidades, es posible que suframos cierta clase de pérdida.

La tercera categoría de sufrimientos que experimentamos los cristianos es la de llevar la muerte de Jesús. Pablo no experimentó esto porque estuviera mal; al contrario, él estaba bien en todo sentido. No obstante, él fue oprimido, estaba desconcertado y fue perseguido y derribado. Pero todo esto lo sufrió por causa de Jesús, por causa del Cuerpo y por causa del ministerio del nuevo pacto.

Pablo y los demás apóstoles no habían errado, y estos sufrimientos específicos no estaban relacionados con ningún error que ellos cometieron. No obstante, ellos todavía tenían el hombre exterior, y ese hombre exterior debía ser consumido.

Cuando el Señor Jesús estaba en la tierra, Él no cometió ningún error, ni actuó mal en nada. Sin embargo, Él tenía un hombre exterior que necesitaba ser consumido. Por tanto, llevar la muerte de Jesús no es un castigo, una corrección ni una disciplina ... Corregirnos,

castigarnos o disciplinarnos no constituye la meta por la cual experimentamos la muerte de Jesús. Tampoco se trata de que pasemos por calamidades naturales. Antes bien, es una especie de persecución, de operación o de disciplina que nos sobreviene para consumir nuestro hombre natural, nuestro hombre exterior, nuestra carne, a fin de que nuestro hombre interior tenga la oportunidad de desarrollarse y ser renovado. (Estudio-vida de 2 Corintios, págs. 313-316)

Lectura adicional: PSAM Conocer, experimentar y disfrutar a Cristo según es revelado en Filipenses. Semana 5 día 3.

Octubre 12 jueves

Versículos relacionados

Filipenses 3:10

10 a fin de conocerle, y el poder de Su resurrección y la comunión en Sus padecimientos, siendo conformado a Su muerte,

Romanos 6:5

5 Porque si siendo injertados en Él hemos crecido juntamente con Él en la semejanza de Su muerte, ciertamente también lo seremos en la semejanza de Su resurrección;

Filipenses 3:7

7 Pero cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo.

Filipenses 3:9

9 y ser hallado en Él, no teniendo mi propia justicia, que es por la ley, sino la que es por medio de la fe en Cristo, la justicia procedente de Dios basada en la fe;

Filipenses 3:12-16

12 No que lo haya alcanzado ya, ni que ya haya sido perfeccionado; sino que prosigo, por ver si logro asir aquello para lo cual fui también asido por Cristo Jesús.

13 Hermanos, yo mismo no considero haberlo ya asido; pero una cosa hago: olvidando lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante,

14 prosigo a la meta para alcanzar el premio del llamamiento a lo alto, que Dios hace en Cristo Jesús.

15 Así que, todos los que hemos alcanzado madurez, pensemos de este modo; y si en algo tenéis un sentir diverso, esto también os lo revelará Dios.

16 Sin embargo, en aquello a que hemos llegado, andemos conforme a la misma regla.

Lectura relacionada

Por la excelencia del conocimiento de Cristo debemos estimar como pérdida todas las cosas a fin de ganar a Cristo y ser hallados en Él, no teniendo nuestra propia justicia, que es por la ley, sino la justicia que es Dios mismo manifestado en nuestro vivir (Fil. 3:7-9). El propósito de esto es que nosotros podamos conocerlo a Él, el poder de Su resurrección y la comunión en Sus padecimientos. Sin embargo, Pablo no se detiene aquí, sino que continúa diciendo: "Siendo conformado a Su muerte" (v. 10). La excelencia del conocimiento de Cristo, el hecho de estimar como pérdida todas las cosas, ganar a Cristo, ser hallados en Él, conocerlo a Él, conocer el poder de Su resurrección y conocer la comunión en Sus padecimientos, todo ello, tiene como resultado una sola cosa: que seamos conformados a Su muerte.

En Filipenses 3 vemos que el apóstol Pablo consideraba la muerte de Cristo un modelo, una forma o un molde. Por ejemplo, cuando las hermanas hacen pasteles o galletas, ponen la masa en un molde. Al ser presionada en el molde, la masa finalmente es conformada al molde. Esto es precisamente lo que Pablo quiere decir aquí. Él consideraba que la muerte de Cristo era un molde

y que nosotros éramos la masa que debía ser puesta y presionada en el molde. El resultado de esto es que somos conformados a la muerte de Cristo. (La experiencia que tenemos de Cristo, pág. 169)

La muerte de Adán es terrible y la aborrecemos; pero la muerte de Cristo es preciosa y digna de ser amada, y todos debemos valorarla como un tesoro. Según la Biblia, la maravillosa muerte de Cristo es simbolizada por el bautismo. En los Evangelios el Señor Jesús experimentó dos bautismos: el primero lo experimentó al comienzo de Su ministerio, cuando fue bautizado en agua por Juan, y el segundo lo experimentó al final de Su ministerio, cuando fue bautizado en la cruz. Ambos bautismos representan la preciosa muerte de Cristo. (La experiencia que tenemos de Cristo, pág. 170)

Tenemos un Dios lleno de poder, que es el Cristo que nos fortalece con poder; Él es la resurrección y la vida (Jn. 11:25). Él está en nosotros, y Su vida es el poder de resurrección. Cuando estamos empobrecidos, Él nos capacita para resistir las presiones de la pobreza. Cuando somos prósperos, Él nos fortalece con poder para tolerar la prueba de la prosperidad. Cuando otros nos persiguen, Él nos fortalece con poder interiormente para que podamos soportar. Cuando otros nos alaban, Él nos fortalece con poder interiormente para que podamos resistir los elogios ... Si estamos dispuestos a pagar el precio y perder nuestras buenas cualidades y fortalezas, veremos que Cristo es el poder de resurrección como nuestro suministro interior en cada situación.

El hecho de ser conformados a Su muerte indica que la muerte de Cristo es un molde. Hemos sido puestos en este molde de muerte, y entonces el poder de resurrección nos conforma a este

molde ... Después de hornear [la masa en un molde], la masa adquiere la misma forma del molde. Del mismo modo, el poder de resurrección de Cristo en nuestro interior nos guía, nos lleva, nos porta y nos coloca en el molde de la muerte de Cristo. De esta manera portamos la imagen de la muerte de Cristo.

Podemos ver este molde de muerte en el diario de Jesús el nazareno, según se relata en los cuatro Evangelios. Todo lo que no era de Dios o estaba separado de Dios fue aniquilado y restringido por el molde de la muerte. El Señor Jesús vivió en la tierra durante treinta y tres años y medio bajo la sombra de muerte, es decir, en el molde de la muerte. Es de esa manera que Él seguía a Dios, servía a Dios, vivía para Dios y expresaba a Dios en Su vivir. Hoy la vida de Cristo en nuestro interior nos pone en el molde de Su muerte. Todo lo que no es de Dios, de Cristo o del Espíritu debe ser puesto a muerte. La vida de resurrección nos pone en el molde de la muerte de Cristo a fin de conformarnos a Su muerte. (CWWL, 1955, t. 1, págs. 337-338)

Lectura adicional: PSAM Conocer, experimentar y disfrutar a Cristo según es revelado en Filipenses. Semana 5 día 4.

Octubre 13 viernes

Versículos relacionados

Filipenses 3:10

10 a fin de conocerle, y el poder de Su resurrección y la comunión en Sus padecimientos, siendo conformado a Su muerte,

Gálatas 2:20

20 Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y la vida que ahora vivo en la carne, la vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a Sí mismo por mí.

Juan 6:57

57 Como me envió el Padre viviente, y Yo vivo por causa del Padre, asimismo el que me come, él también vivirá por causa de Mí.

Juan 5:19-23

19 Respondió entonces Jesús, y les dijo: De cierto, de cierto os digo: No puede el Hijo hacer nada por Sí mismo, sino lo que ve hacer al Padre; porque todo lo que el Padre hace, también lo hace el Hijo igualmente.

20 Porque el Padre ama al Hijo, y le muestra todas las cosas que Él mismo hace; y mayores obras que éstas le mostrará, de modo que vosotros os maravilléis.

21 Porque como el Padre levanta a los muertos, y les da vida, así también el Hijo da la vida a los que quiere.

22 Aún más, el Padre no juzga a nadie, sino que todo el juicio ha dado al Hijo,

23 para que todos honren al Hijo como honran al Padre. El que no honra al Hijo, no honra al Padre que le envió.

Juan 7:16-18

16 Jesús les respondió y dijo: Mi enseñanza no es Mía, sino de Aquel que me envió.

17 El que quiera hacer la voluntad de Dios, conocerá si la enseñanza es de Dios, o si Yo hablo por Mi propia cuenta.

18 El que habla por su propia cuenta, su propia gloria busca; pero el que busca la gloria del que le envió, éste es verdadero, y no hay en Él injusticia.

Lectura relacionada

En Filipenses 3:10 ... esta expresión [siendo conformado a Su muerte] indica que Pablo deseaba tomar la muerte de Cristo como el molde de su vida. La muerte de Cristo es un molde al cual nosotros somos conformados de manera muy similar a como la masa es puesta en el molde y conformada al mismo. Pablo vivía continuamente una vida crucificada, una vida bajo la cruz, tal como lo hizo Cristo en Su vivir

humano. Mediante tal vida, el poder de resurrección es experimentado y expresado. El molde de la muerte de Cristo se refiere a la experiencia continua que tuvo Cristo de hacer morir Su vida humana para poder vivir por la vida de Dios (Jn. 6:57). Nuestra vida debe ser conformada a tal molde, esto es, morir a nuestra vida humana para vivir la vida divina. Ser conformados a la muerte de Cristo es el requisito para conocer y experimentar a Cristo, el poder de Su resurrección y la comunión en Sus padecimientos. (La conclusión del Nuevo Testamento, págs. 1613-1614)

La muerte de Cristo tuvo lugar a lo largo de Su vida en la tierra. Mientras vivía, Él también moría, es decir, moría a la vieja creación a fin de llevar una vida en la nueva creación. Éste es el significado de "Su muerte" en Filipenses 3:10. Ser conformados a la muerte de Cristo debe ser nuestra experiencia día a día. Diariamente tenemos que hacer morir nuestra vida natural y no vivir según ella. Si hacemos morir nuestra vida natural, tomaremos conciencia de que tenemos otra vida, la vida divina, dentro de nosotros. Una vez que hemos hecho morir nuestra vida natural y externa, la vida divina interna será liberada. Entonces, en nuestra experiencia habremos de ser conformados a la muerte de Cristo.

Hay cuatro asuntos importantes en 3:10, a saber: conocer a Cristo, conocer el poder de Su resurrección, conocer la comunión en Sus padecimientos y ser conformados a Su muerte. En realidad, ser conformados a la muerte de Cristo guarda relación con conocer tanto el poder de la resurrección de Cristo como la comunión en Sus padecimientos. Las palabras siendo conformado indican cómo podemos conocer el poder de la resurrección de Cristo y la comunión en Sus padecimientos. Al ser conformados a la

muerte de Cristo experimentamos el poder de Su resurrección y entramos en la comunión de Sus padecimientos. Ser conformados a la muerte de Cristo es la base para experimentar a Cristo. Si no somos conformados a la muerte de Cristo, carecemos de la base para experimentar a Cristo.

A fin de experimentar a Cristo tenemos que ser conformados a Su muerte; pero ser conformados a la muerte de Cristo requiere que participemos de la comunión en Sus padecimientos. Al participar en los sufrimientos de Cristo, somos introducidos en una posición que nos permite experimentar el poder de Su resurrección. Entonces, cuando experimentamos el poder de la resurrección de Cristo, conocemos a Cristo.

A medida que participamos de los sufrimientos de Cristo por el Cuerpo, somos conformados a Su muerte. Cuando el Señor Jesús estuvo en la tierra, Él llevó una vida crucificada. Él continuamente hizo morir Su vida natural. Al vivir tal vida crucificada, Él estaba vivo para con Dios y vivió a Dios. Si estamos dispuestos a padecer por Cristo y Su Cuerpo, también le viviremos únicamente a Él. Entonces, en realidad seremos conformados a Su muerte, pues participaremos de Su muerte. Día tras día experimentaremos el poder de Su resurrección. Ésta es la manera de conocer a Cristo en términos de nuestra experiencia. Al conocer a Cristo de este modo, experimentándolo a Él en el poder de Su resurrección, lo obtenemos. El Señor Jesús, ... al vivir una vida crucificada, ... siempre hizo morir Su vida humana a fin de que la vida divina dentro de Él pudiera fluir de modo desbordante (Jn. 10:10-11, 17). (La conclusión del Nuevo Testamento, págs. 1614-1615, 3668)

Lectura adicional: PSAM Conocer, experimentar y disfrutar a Cristo según es revelado en Filipenses. Semana 5 día 5.

Octubre 14 sábado

Versículos relacionados

Mateo 16:24

24 Entonces Jesús dijo a Sus discípulos: Si alguno quiere venir en pos de Mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame.

Romanos 6:3-4

3 ¿O ignoráis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en Su muerte?

4 Hemos sido, pues, sepultados juntamente con Él en Su muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en novedad de vida.

Mateo 16:21-23

21 Desde entonces comenzó Jesús a manifestarles a Sus discípulos que le era necesario ir a Jerusalén y padecer muchas cosas de los ancianos, de los principales sacerdotes y de los escribas; y ser muerto, y resucitar al tercer día.

22 Entonces Pedro, tomándolo aparte, comenzó a reprenderle, diciendo: ¡Dios tenga compasión de Ti, Señor! ¡De ningún modo te suceda eso!

23 Pero Él, volviéndose, dijo a Pedro: ¡Quítate de delante de Mí, Satanás!; me eres tropiezo, porque no pones la mente en las cosas de Dios, sino en las de los hombres.

Mateo 16:25-27

25 Porque el que quiera salvar la vida de su alma, la perderá; y el que la pierda por causa de Mí, la hallará.

26 Porque ¿qué aprovechará al hombre, si gana todo el mundo, y pierde la vida de su alma? ¿O qué dará el hombre a cambio de la vida de su alma?

27 Porque el Hijo del Hombre vendrá en la gloria de Su Padre con Sus ángeles, y entonces recompensará a cada uno conforme a sus hechos.

Romanos 6:5

5 Porque si siendo injertados en Él hemos crecido juntamente con Él en la semejanza de Su muerte, ciertamente también lo seremos en la semejanza de Su resurrección;

Lectura relacionada

Dios nos ha puesto en el molde de la muerte de Cristo, y día tras día Dios nos moldea a fin de conformarnos a esta muerte (Ro. 6:3-4). Debemos ser conformados a tal molde al morir nosotros a nuestra vida humana para vivir la vida divina ... En el molde de la muerte de Cristo, la vida natural es puesta a muerte, el viejo hombre es crucificado y el yo es anulado (2 Co. 4:16; Ro. 6:6; Mt. 16:24). Si permitimos que nuestras circunstancias nos pongan en este molde aplicándonos presión, nuestra vida diaria será moldeada a la forma de la muerte de Cristo (Ro. 8:28-29). (La conclusión del Nuevo Testamento, pág. 3668)

La forma correspondiente a la muerte de Cristo no tiene rastro alguno del hombre natural, del viejo hombre o del yo. Esto significa que, en la medida que participamos de la muerte de Cristo, Su muerte nos moldeará, nos conformará, a la forma correspondiente a Su muerte. El hecho de ser moldeados por la muerte de Cristo aniquilará nuestra vida natural, nuestro viejo hombre y nuestro yo. Esto significa que en la muerte de Cristo continuamente se le da muerte a nuestro hombre natural junto con la vida natural, nuestro viejo hombre y nuestro yo. Por tanto, en la

muerte de Cristo no hay actividad alguna de la vida natural, del viejo hombre o del yo. Sin embargo, si nos conducimos en nuestro hombre natural, en nuestro viejo hombre o en nuestro yo, no llevamos la imagen de la muerte de Cristo. A fin de llevar esta imagen, debemos ser conformados a la muerte de Cristo.

Debe impresionarnos profundamente que la muerte de Cristo es una forma, un molde, y que nosotros somos la “masa” que es puesta dentro de este molde. En la forma, el molde, de la muerte de Cristo no hay hombre natural, viejo hombre ni yo. Todo esto es desechado por el molde de la muerte de Cristo. Ser moldeados, que se nos dé forma, de esta manera equivale a ser conformados a la muerte de Cristo. Cuanto más experimentamos esto, más conocemos a Cristo, Su resurrección y la comunión en Sus padecimientos, siendo conformados a Su muerte. (La conclusión del Nuevo Testamento, pág. 1615)

Ser conformados a la imagen del Hijo primogénito de Dios es llevar una vida en la que nos negamos a nuestra vida natural bajo la crucifixión de Cristo al ser conformados a Su muerte (Fil. 3:10c). A fin de ser conformados a la imagen de Cristo, necesitamos primero ser conformados a Su muerte ... El molde de la muerte de Cristo consiste en llevar una vida en la que nos negamos a nuestra vida natural bajo la crucifixión de Cristo. En nuestra vida diaria, no debemos hacer nada por medio de nuestra vida natural, sino que en todo lo que hagamos debemos negarnos a nuestra vida natural. En esto consiste aplicar la muerte a nosotros mismos. Tenemos un molde en nosotros, y ese molde es la muerte, es decir, negarnos a nuestra vida natural.

En la imagen del Hijo primogénito de Dios se

encuentra el elemento de la muerte, esto es, el hecho de que Él negó Su propia vida. Mientras Él vivía en la tierra, negó Su propia vida a cada momento y vivió por la vida del Padre. Aunque la crucifixión fue la etapa final de Su travesía en la tierra, a lo largo de los treinta y tres años y medio de Su vida, Él vivió bajo la muerte de la cruz al negarse a Sí mismo y al vivir por la vida del Padre. Esto también es un gran elemento que se halla en el Espíritu todo-inclusivo. Concerniente al tema del amor, tenemos que preguntar: “Señor, ¿soy yo quien ama, o eres Tú el que ama en mí, desde mí y por medio de mí?”. Si amamos a los demás por nuestra propia cuenta, dicho amor es por nuestra vida natural y carece del elemento de la muerte y resurrección. Si nos negamos a nuestra vida natural y vivimos por Cristo, entonces nos encontramos en una condición conforme a las palabras del apóstol Pablo, que dijo: “Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí” (Gá. 2:20). En esto consiste ser conformados a la muerte de Cristo. (La salvación en vida que Dios efectúa, págs. 59-60)

Lectura adicional: PSAM Conocer, experimentar y disfrutar a Cristo según es revelado en Filipenses. Semana 5 día 6.

Octubre 15 Día del Señor**Versículos relacionados****1 Pedro 2:19-25**

19 Porque esto es gracia, si alguno por tener conciencia de Dios sufre aflicción padeciendo injustamente.

20 Pues ¿qué gloria es si pecando sois abofeteados, y lo soportáis? Mas si haciendo lo bueno sufrís, y lo soportáis, esto es gracia delante de Dios.

21 Pues para esto fuisteis llamados; porque también Cristo padeció por vosotros, dejándoos un modelo, para que sigáis Sus pisadas;

22 el cual no cometió pecado, ni se halló engaño en Su boca;

23 quien cuando le injuriaban, no respondía con injuria; cuando padecía, no amenazaba, sino encomendaba todo a Aquel que juzga justamente;

24 quien llevó Él mismo nuestros pecados en Su cuerpo sobre el madero, a fin de que nosotros, habiendo muerto a los pecados, vivamos a la justicia; y por cuya herida fuisteis sanados.

25 Porque vosotros erais como ovejas descarriadas, pero ahora habéis vuelto al Pastor y Guardián de vuestras almas.

1 Pedro 3:14-15

14 Pero aun si alguna cosa padecéis por causa de la justicia, bienaventurados sois. Por tanto, no os amedrentéis por temor de ellos, ni os conturbéis,

15 sino santificad a Cristo como Señor en vuestros corazones, dispuestos siempre a presentar defensa ante todo el que os pida razón de la esperanza que hay en vosotros;

Himnos, # 297

- 1 Si resurrección anhelo,
Tengo que la cruz amar;
De la muerte surge vida,
De la pérdida, el ganar.

Muerte vida trae,
Muerte vida trae,
Surge vida de la muerte,
Muerte vida trae.
- 2 Para que se forme Cristo,
Yo no debo más vivir.
Bajo de la cruz viviendo,
Mi alma tiene que morir.
- 3 Si me clava Dios con Cristo,
Por Su Espíritu a la cruz;
Sólo así Su muerte obrando
Vida en mí saldrá a la luz

Lectura adicional: Estudio Vida de Filipenses mensaje 52

Búsqueda corporativa de la Iglesia en NYC en cuanto a la verdad en el libro de Romanos**Nivel 1—Estudio Secuencial de Romanos**

Escritura: Rom. 8:14-39

Lectura asignada: Estudio-vida de Romanos, msjs. 48-49

Nivel 2—Estudio temático de Romanos

Punto Crucial: Presentar nuestros cuerpos, nuestro servicio racional

Escritura: Rom. 12:2

Lectura asignada: Estudio-vida de Romanos, msj. 26

Lectura suplementaria: ninguna

Himno: # 323

Para preguntas de estudio y materiales adicionales, por favor visita el sitio web de la iglesia en:

<https://www.churchinnyc.org/bible-study/>

Los versículos fueron tomados de la versión Recobra de la Biblia 2012.